

PROYECTO AFICHES 2017

6ta EDICIÓN



“¿Qué hacemos en la calle?
Usos y disputas del espacio público”

PROYECTO AFICHES

6ta edición

"Pensar el presente haciendo Memoria"
¿Qué hacemos en la calle? Usos y disputas del espacio público

FUNDAMENTOS



INTRODUCCION

Este año el Proyecto Afiches se propone abrir con lxs jóvenes la discusión sobre los usos del *espacio público*, tomando dicho espacio como un escenario de conflicto y disputa, pero a la vez como el lugar de diálogo y encuentro entre la ciudadanía y el Estado. Entendemos al *espacio público* como el espacio donde nos relacionamos con otrxs, nos expresamos y donde materializamos nuestras prácticas ciudadanas. También es el lugar donde se reflejan las disputas y las desigualdades sociales, siendo muchas veces un espacio en tensión. Así, el *espacio público* se conforma en un espacio físico, simbólico y político donde confluyen diferentes colectivos sociales y culturales, de género y de edad. Un lugar de expresión de derechos y, por lo tanto, un espacio sobre el que es necesario reflexionar.

Dentro del mismo, tomamos **al barrio como un lugar central para lxs habitantes de las ciudades**. Un barrio es una porción de ciudad, que suele tener identidad propia y cuyos habitantes pueden verse reflejadx en ella de diferentes maneras. La identidad con un barrio no es una esencia sino un proceso de identificación que puede continuar o perderse. Históricamente, los barrios populares revestían un tono familiar para sus ocupantes. Las costumbres, los ritos cotidianos, las experiencias de trabajo, las redes de colaboración entre vecinx, la apropiación de espacios comunes, facilitaban la creación de un sentido de pertenencia. Actualmente, el barrio puede interpretarse de diferentes maneras, existiendo una multiplicidad de formas de vida de lo barrial, de acuerdo a quién o quienes sean interpelados, convirtiéndose en espacios complejos, cambiantes, de tensión pero también de pertenencia. El lugar que ocupa lo barrial para lxs jóvenes será una de las preguntas desde las cuales partiremos para pensar este Proyecto.

Por otro lado, históricamente, **el espacio público es el lugar por excelencia de manifestación y resistencia**. Frente a la imposibilidad de ser escuchados los reclamos o necesidades en otras instancias, los colectivos se vuelcan al *espacio público* para poder hacer visibles sus demandas. Incluso en los momentos donde el *espacio público* fue más controlado, como sucedió durante las dictaduras cívico-militares en Argentina, éste no dejó de ser un lugar de expresión y resistencia. Las rondas de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo irrumpiendo en la plaza para denunciar la desaparición de sus hijxs y la apropiación de sus nietxs, es uno de los tantos ejemplos que podemos citar. En el presente, las movilizaciones siguen siendo una de las maneras privilegiadas de protesta y expresión de la población. La calle, por otro lado, también es el escenario donde las personas se reúnen no sólo para reclamar sino para festejar y sentirse unidx. El uso pleno de este escenario constituye un derecho fundamental que propicia el interés colectivo por encima del derecho individual de propiedad. Sin embargo, en la actualidad, la toma del espacio público sigue presentándose como un conflicto en algunos sectores o medios de comunicación, generando divesos debates sobre las formas de uso y expresión.

Una de las tantas maneras de **intervenir el espacio público es a través de las expresiones artísticas**. Estas muchas veces son utilizadas por los colectivos o grupos artísticos como forma de acción y transmisión de consignas de toda índole. De esta manera, el arte callejero es una de las tantas formas de expresión social, cultural y política que tanto las sociedades, como los Estados han sabido utilizar a lo largo de la historia. El espacio urbano es continuamente intervenido por distintas personas o colectivos artísticos que expresan ideas, preocupaciones o conmemoran fechas o hechos históricos.

Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, en la presente edición del **Proyecto Afiches - “¿Qué hacemos en la calle? Usos y disputas del espacio público”**, nos proponemos pensar y poner en debate con lxs jóvenes los usos del espacio público en estos tres ejes: lo barrial, las manifestaciones y resistencias que toman la calle como lugar de expresión y la intervención del arte callejero como un recurso más de expresión urbana. En el presente material, desarrollaremos estos ejes de forma más amplia, presentando sobre todo las preguntas que consideramos importantes hacernos hoy junto con lxs jóvenes, para poner en debate la realidad actual y sus miradas sobre la misma. Al final del material, presentaremos también algunas actividades y sugerencias para trabajar estos temas en el aula.

LA ESQUINA DE MI BARRIO

Todxs hemos nacido, crecido y transitado por alguno o distintos barrios. Todxs conocemos sus calles, sus plazas, sus figuras emblemáticas, los diversos comercios. En definitiva, todxs tenemos un mapa mental del espacio por el cual transitamos a diario. Este conocimiento nos va condicionando y formando una parte de nuestra propia identidad, que se encuentra ligada con distintas actividades en las cuales muchas veces somos partícipes y forman parte, en su conjunto, de la identidad colectiva de ese barrio. Por ejemplo una murga, la cancha de fútbol, un centro cultural, un club de deportes o incluso los bares cercanos, son lugares en donde nos encontramos y nos relacionamos con nuestros vecinxs, amigxs y familia. Muchas veces estos espacios condensan expresiones políticas, artísticas, preocupaciones cotidianas o festividades de toda índole. De esta manera, los lazos colectivos que se forjan en el barrio ayudan a determinar o moldear los valores que se trasladan a la ciudadanía colectiva.

Históricamente, desde la conformación y ampliación de las ciudades, los barrios han sido construidos alrededor de espacios importantes desde el punto de vista económico, comercial y/o de transporte. Por ejemplo, el puerto y las primeras industrias desarrolladas a comienzos del siglo XX conformaron los barrios de La Boca, Barracas y Avellaneda, ya que lxs obrerxs y sus familias necesitaban un lugar en donde vivir, cerca de sus trabajos. De esta forma, también, con la instalación de los primeros ferrocarriles, se abrió camino a la

construcción de barrios aledaños a las vías del tren como Banfield, Lanús o Hurlingham. Lo mismo podemos decir de Mataderos y el frigorífico o los barrios industriales que están alrededor de la ciudad de Rosario (Villa Constitución), en Santa Fé. Mientras este desarrollo económico colocaba a las clases trabajadoras cerca de los lugares de trabajo, los grupos más poderosos económicamente iban “corriéndose” de estos espacios, ocupando lugares que hasta entonces no estaban habitados. Así, se van formando los barrios de recoleta o palermo, y más adelante ocupando la zona norte de la provincia. Comprender la historia de cada barrio o localidad nos ayuda a entender más acerca de las configuraciones o identidades que allí se desarrollan.

Siguiendo a Roberti (2013) podemos entender entonces al barrio como un lugar de interacción e identificación, en donde se configura un imaginario a partir del cual se imponen fronteras que se viven y estructuran dentro de las prácticas sociales. Los límites no son sólo territoriales y económicos sino también simbólicos, donde las personas se imaginan y clasifican entre sí. En la actualidad, tanto en el Ámbito Metropolitano de Buenos Aires como en muchas ciudades del interior del país, estos límites simbólicos se traducen en estigmas y prejuicios sobre ciertas zonas o barrios de una ciudad. Por lo general se suelen asociar las localidades del sur de la Provincia de Buenos Aires como espacios más peligrosos que las localidades del norte. También, dentro de la Ciudad de Buenos Aires, esa idea se replica, siendo los barrios tanto del norte como del centro de la ciudad considerados “más seguros” que los del sur. De todas maneras, también podemos ver que en algunas zonas esta diferenciación se replica dentro de barrios o localidades. Sucede por ejemplo en barrios como Recoleta, en donde conviven uno de los sectores más ricos del país con una de las Villas más grandes de la Ciudad. Lo mismo podemos observar en San Isidro, en donde se intentó poner un muro para separar a este distrito de la localidad de San Fernando¹. Esto genera ideas o prejuicios sociales que recaen sobre los habitantes de cada uno de los barrios, según el lugar donde hayan crecido y viven actualmente. Entendemos que es importante poder deconstruir y desarmar estos juicios de valor, como un primer punto de partida para generar nuevos vínculos dentro de la sociedad.

Lxs jóvenes, por su parte, son lxs que mayormente ocupan el espacio barrial en la vida cotidiana. Ya sea yendo al colegio, juntándose con sus amigxs en la plaza o participando de alguna actividad cultural, siendo éste un espacio determinante en la conformación de sus identidades y vínculos sociales. La pregunta sobre la relación que tienen lxs jóvenes con el espacio barrial es, hoy en día, recurrente. ¿Qué hay de común en los barrios hoy? ¿La sola condición estructural de vivir en el mismo lugar determina una comunidad? Retomamos estas preguntas que se hacen desde el Colectivo Juguetes Perdidos en el libro “¿Quién lleva la gorra?”, como un punto interesante para analizar la actualidad de lxs jóvenes en los barrios.

“Lo que pasa en el barrio es cada vez más complejo, veloz, confuso, cambiante, alocado (...) estamos obligados a pensar de otra manera la realidad de los barrios de hoy, ¿los nuevos barrios?” (Colectivo Juguetes Perdidos, 2014: 10). Esta realidad tiene que ver con las variadas formas de recorrer y nombrar los barrios en la actualidad, de acuerdo a las múltiples formas de vida barriales, y a los diversos cuerpos que transitan los barrios. Esta multiplicidad también es diferente de acuerdo al código que elijamos para mirarla. No es lo mismo la mirada del vecino, que la del Estado o la de los grupos de militantes locales. Tampoco es la misma si nos paramos en la mirada de lxs pibxs. ¿Qué es, para ellxs, el barrio hoy?

Esta complejidad barrial visible, necesita para poder ser explicada la observación de múltiples variables, muchas de las cuales derivan en elementos que provocan violencia, desbordes emocionales, choques entre bandas, violencia policial, entre otras posibilidades. Esta violencia no tiene que ver con las pertenencias de clase o con grupos sociales específicos, pero tampoco es azarosa. Por otro lado, se puede analizar la existencia, en los barrios, de un trasfondo sensible que es el miedo, el temor hacia los otros que conviven en el mismo lugar. Este miedo al otro hace que se pierda el código de sociabilidad conocido en los barrios, la idea del vecino como amigo, armando un nuevo escenario en donde la gente tiende a encerrarse en sus casas. Lxs jóvenes, muchas veces no aguantan ese encierro y salen, ocupan las calles, las plazas, las esquinas.

Cuando lxs pibxs están en la calle, más aun en los barrios populares, el contacto con las fuerzas de seguridad se hace muy presente, ya que intentan disciplinarlxs física y moralmente. El barrio puede convertirse así en un “cuartel al aire libre”, con el objetivo de que lxs pibxs sean retirados de las esquinas, de la calle. Por otro lado, y gracias al accionar de las fuerzas de seguridad, muchos barrios también pueden pensarse como un “gueto” hacia el afuera, creando “murallas urbanas” -superpuestas a las “murallas simbólicas” nombradas anteriormente- que, de todas maneras, son o intentan ser atravesadas por lxs jóvenes a diario.

Así, puede pensarse que en la actualidad no existen experiencias comunes que aglutinan a lxs habitantes de los barrios, fomentando los lazos que anteriormente podían ser más visibles. De todas maneras, es necesario preguntarse ¿efectivamente ya no existen experiencias colectivas barriales o hay otros lugares desde los cuales lxs pibxs miran, habitan y construyen los barrios?

Nos interesa mostrar algunas de estas experiencias para poder empezar a preguntarnos desde qué otros lugares se puede pensar el rol de lxs jóvenes en los barrios hoy, moviéndolos de los estigmas en los que se encuentran habitualmente encasillados, que los piensan

apáticos, violentos y sin poder de creación y reacción. Estos son solo algunos de los muchos ejemplos que existen en la actualidad.

Desde el año 2006 diferentes organizaciones barriales y juveniles nucleadas en el “Colectivo Jóvenes por Nuestros Derechos” comenzaron a organizar lo que se conoce como *La Marcha de la Gorra*, manifestándose en contra del Código de Faltas y Contravenciones en la Provincia de Córdoba. Este código permite que el accionar represivo de la policía actúe libremente estigmatizando, persiguiendo y discriminando a lxs jóvenes de los barrios periféricos y de menores ingresos. *La Marcha de la Gorra* surge como una respuesta y una forma de protesta de muchxs jóvenes que quieren poner un freno al accionar policial. “La Gorra”, forma de identificar a quien tiene el aparato represivo, es resignificada y usada creativamente como identidad y forma de protesta, mediante carteles y acciones callejeras para visibilizar la realidad que viven día a día lxs jóvenes perseguidxs y expulsadxs del espacio público.

Por otro lado, en Noviembre de 2007 se conforma una Asociación Civil en la Villa 31 de Retiro que promovió un grupo de Fútbol Femenino llamado *La Nuestra*, generando un espacio para jóvenes y adolescentes que busca trascender lo deportivo abarcando otras áreas como la salud y la educación, desde una perspectiva de género. Bajo los lemas “Mi Juego Mi revolución”, “Me paro en la cancha como en la vida” y “la cancha es de todas”, las chicas logran resignificar sus formas de transitar el espacio barrial, ocupando lugares en los que históricamente estuvieron excluidas, construyendo nuevas formas colectivas de interpelar el espacio público.

Estos ejemplos nos permiten pensar a lxs jóvenes desde otros lugares, identificando sus formas de construir, activar y resignificar los espacios y lugares donde transitan cotidianamente, haciendo frente a las estigmatizaciones e injusticias que viven a diario respondiendo con acciones colectivas y de empoderamiento. ¿Qué otras experiencias conocen o transitan lxs jóvenes hoy?

LA IGUALDAD COMO OBJETIVO, LA CALLE COMO UN MEDIO

El *espacio público* es un espacio fundamental de las ciudades y pueblos. Este, en parte, se encuentra organizado e intervenido por los diversos gobiernos. Nosotrxs, lxs habitantes, hacemos un uso cotidiano del mismo: yendo al trabajo, a la escuela, haciendo compras, encontrandonos con alguien. Al ser un espacio habitado por todxs, este es el reflejo de las categorías que se crean y establecen socialmente, y donde se produce y reproduce la visión que tenemos de la sociedad.

Desde que el proceso de urbanización se puso en marcha hacia finales del siglo XIX, las calles han sido uno de los lugares preferenciales en donde distintos sectores sociales han expresado reclamos, ideas, demandas en forma colectiva. Las marchas por la Memoria, Verdad y Justicia del 24 de Marzo, las movilizaciones piqueteras o la instalación de la reciente Escuela Itinerante, son algunos de los muchos ejemplos que hay sobre la utilización política que se hace del *espacio público*. De esta manera este espacio se convierte en objeto de visibilización de los reclamos y al mismo tiempo, en catalizador de conflictos sociales. A su vez, las formas y maneras en las que se utiliza el *espacio público* para llevar adelante protestas son consideradas de forma positiva o negativa de acuerdo a las ideas que, en un momento puntual, se construyen sobre la protesta, la legitimidad que tiene esa protesta particular y sobre las formas posibles o no de ejercer el derecho a manifestarse públicamente.

En este sentido, el espacio público no existe en forma relativa, sino que es absoluta ya que es el resultado de una construcción social que al mismo tiempo nos manifiesta la idea de “orden” que proyecta el Estado como agente regulador del comportamiento social (Páramo y Burbano Arroyo. 2011). Esto implica que el espacio público contiene y refleja en sí mismo el orden de valores que tiene una sociedad, sus diferencias entre clases sociales, la concepción de la familia y el papel diferenciado que pesa sobre los hombres y las mujeres, entre muchas otras cosas.

Nos interesa, a partir de esto, profundizar en una forma de manifestación política que se hizo visible en los últimos años, y que nos parece un caso paradigmático para pensar el uso del *espacio público*. Esta es la lucha de los movimientos feministas por conquistar la igualdad de género, y especialmente las diversas manifestaciones públicas que se aglutinan en el colectivo #NiUnaMenos.

Pensando en clave histórica, la relación entre cuerpo y espacio se ve reflejada en la constitución propia de la vía pública y los lugares asignados, por ejemplo, para hombres y mujeres, respectivamente. De esta manera podemos encontrar un *espacio público* históricamente apropiado por el género masculino y un *espacio privado* socialmente asignado a las mujeres, y vinculado con las tareas domésticas, el cuidado de lxs hijxs y la preservación de la familia. Sin embargo, ésto no quiere decir que las mujeres hayan estado absolutamente ausentes del *espacio público*, sino que la misma lógica de segregación de sus tareas se han visto reflejada en los lugares que han habitado y transitado a lo largo de los años. Un ejemplo de ésto se puede ver en la distribución de los *espacios públicos* donde el hombre históricamente gozó del esparcimiento en cafés y calles mientras que el lugar de la mujer fue generalmente el mercado o ir a buscar sus hijxs al colegio, entre otras actividades. Esta construcción social de los espacios según una lógica de género ha excluído durante siglos a las mujeres de los ámbitos de poder y de toma de decisiones.

La construcción asimétrica de los géneros dentro del imaginario social se encuentra ampliamente naturalizada y estereotipada a través de los medios de comunicación y los recursos publicitarios que se utilizan y desarrollan en los mismos. Cuando una publicidad de un artículo de limpieza utiliza la imagen de la mujer como su principal usuaria, recae sobre ella el precepto que se tiene socialmente de la mujer como encargada de las tareas domésticas². Del mismo modo, cuando una nota periodística informa sobre un femicidio³, hace hincapié sobre la vestimenta de la víctima o sus actividades personales como forma de justificar cierta seducción o actitud “poco respetable”. Así se refuerza el imaginario social de cosificación del género femenino, abriendo camino a la idea de apropiación del cuerpo de las mujeres, así como en la toma de decisiones sobre su propio cuerpo. También, estas ideas refuerzan el lugar de las mujeres en el “mundo privado”, convirtiendo la calle en un lugar amenazante por donde no pueden circular solas.

No obstante las mujeres han logrado dar grandes pasos en la apropiación del *espacio público* en búsqueda de la inclusión de derechos y legitimación social en pos de desarticular los prejuicios y roles injustos que han recaído sobre ellas a lo largo de la historia. Por ejemplo, en la actualidad todos reconocemos el 8 de Marzo como el Día Internacional de la Mujer pero este es el resultado de la lucha de las mujeres por la igualdad política y las terribles condiciones laborales que sufrían a principios del siglo XX. Por otro lado, en la Argentina la pelea por el sufragio femenino desembocó, luego de más de 30 años de reclamos, en 1951 cuando las mujeres votaron por primera vez. Sin irnos mucho más atrás en el tiempo, las décadas de 1960 y 1970 fueron testigo de la ocupación, por parte de las mujeres, del *espacio público* y político asignado históricamente a los hombres: la universidad, el trabajo, las organizaciones políticas, la vía pública, los bares, las discotecas y la libertad en las formas de vestir. Ocupar el *espacio público* fue una lucha política y simbólica, que implicaba a las mujeres correrse de los roles tradicionalmente asignados al mundo privado y familiar. La calle, en este sentido, se considera un sinónimo de libertad, autonomía e igualdad, donde lo personal y privado se convierte en social y político.

2 - En las publicidades ellas son “expertas en ahorro”, su pasión es ir de shopping y sus principales preocupaciones rondan por el aspecto físico y cómo mantener su figura. Y si son madres y además trabajan, siempre van a encontrar la manera de “verse lindas” con la ayuda de algún producto que cubra esta continua necesidad de satisfacer los placeres estéticos de quienes las rodean. Estos son algunos ejemplos de la estereotipación que se imprime sobre la imagen de la mujer. Vemos cómo, a través de estos mecanismos socialmente naturalizados, e incluso inadvertidos por gran parte de los agentes sociales, contribuyen y refuerzan una idea del lugar que ocupa el género femenino dentro de los espacios públicos y privados.

3 - El femicidio es un crimen perpetrado por el solo motivo de que la víctima es mujer. En el año 2004, la autora mexicana Marcela Lagarde, acuña el término de feminicidio para abordarlo como un crimen del cual tanto el Estado como la sociedad civil son cómplices de estos hechos. En este sentido, el Estado como garante de derechos humanos de las personas, debería impulsar campañas de prevención, así como también desarticular redes de trata de mujeres, concientizar a la población acerca de la violencia de género y regular los discursos machistas en los grandes medios de comunicación.

En los últimos años hemos visto cómo, a través de distintos mecanismos, se han ido visibilizando muchas problemáticas vinculadas a la violencia y la igualdad de género. Al mismo tiempo, algunos sectores de la sociedad comenzaron a concientizarse masivamente, acompañando los reclamos y las movilizaciones promovidas por distintos colectivos de mujeres. La toma de conciencia ha llegado a tal punto que hasta algunos medios de comunicación masivos se hacen eco de distintas consignas vinculadas a la igualdad de género. Por otro lado, este tipo de reclamos abrió el camino para que todos nos replanteemos de a poco muchas de las conductas violentas que llevamos a cabo cotidianamente y que se encuentran naturalizadas.

En Argentina, estadísticamente se estima que cada 31 horas⁴ muere una mujer como víctima de violencia de género. A raíz de esto, el 3 de junio de 2015 por primera vez miles de personas se volcaron a las calles para decir basta a la violencia de género y los femicidios bajo la consigna #NiUnaMenos - “Vivas nos queremos”. Esta gran movilización contuvo, entre sus consignas, una doble demanda: por un lado incluir dentro del Código Penal la figura de femicidio para poder diferenciarlo de un homicidio común al momento de juzgar al agresor o agresores. Por otro lado, se intentó concientizar a la sociedad con el objeto de erradicar prácticas cotidianas que fomentan la discriminación y la violencia hacia la mujer. Esto quiere decir que, los dos agentes que se intentan interpelar son el Estado con sus órganos judiciales y la población en su conjunto para generar, de esta manera, un verdadero cambio cultural (Cabral y Acasio, 2016).

Luego de esa primera manifestación, y a lo largo de los últimos dos años, en muchas ocasiones las mujeres se volcaron a las calles para reforzar estos reclamos. La marcha por el femicidio de Lucía Pérez en Octubre de 2016, el 8 de Marzo de 2017 o las recientes manifestaciones por el femicidio de Micaela García son sólo algunos ejemplos. Nos interesa hacer especial hincapié en el tratamiento que tienen ciertos medios de comunicación al analizar o hacerse eco de las movilizaciones callejeras que diversos colectivos de mujeres llevan adelante por estas problemáticas. Al observar los discursos que se reproducen dentro de los mismos, se puede identificar que existe una arbitrariedad a la hora de hablar sobre lo que se genera dentro de estas manifestaciones colectivas. Es decir que, la mayoría de las veces, en vez de focalizar en el reclamo en sí mismo como base fundamental de la protesta, se hace eje en ciertas conductas consideradas “vandálicas”, como la realización de pintadas en las paredes, o la forma en la que las mujeres muestran sus cuerpos, así como las acciones artísticas que se realizan. De esta manera se desvía la mirada del verdadero objetivo que tienen estas movilizaciones: visibilizar problemáticas sociales y, a su vez, concientizar al resto de la sociedad acerca de ellas. Podemos ver esta misma estrategia comunicacional en muchas manifestaciones populares, como cuando se realizan cortes de calles o autopistas, paros o protestas de diversa índole. Estos tipos de recortes generan

4 - La estadística de este año (2017), hasta la fecha (mayo), estima 1 mujer cada 18hs

progresivamente una opinión pública que rechaza la ocupación del espacio público y, en consecuencia, la criminalización de estas prácticas y estrategias políticas. Incluso, en la última movilización del 8 de marzo, la policía realizó diversas detenciones de forma ilegal a personas que habían participado de la manifestación⁵.

¿Cual es la importancia de las luchas en el espacio público? ¿Por qué algunas formas de expresión son consideradas legítimas y otras no? ¿cómo se construye esa legitimidad? Consideramos que estas son preguntas que es necesario seguir haciéndonos junto con lxs jóvenes en el contexto actual.

LA CALLE GRITA ¡ARTE!

Como venimos desarrollando en el apartado anterior, el espacio público ha ocupado un lugar central para la manifestación de distintos actores sociales. También para diversas experiencias artísticas colectivas, quienes a partir del uso de recursos visuales, acciones y propuestas de intervención disputaron este lugar con la intención de poner en discusión y otorgarle relevancia a problemáticas de índole social, política, económica, incluso estética e institucional. Las diversas expresiones llevadas a cabo en la calle engloban desde una protesta ante un reclamo no escuchado hasta representaciones artísticas de algún aspecto de la cultura popular.

Siguiendo a Alonso (2000) la ciudad se constituye en un terreno de diálogo y en un horizonte de conflicto a la vez. Partiendo de esta descripción, vamos a analizar dos casos puntuales dentro de la historia del Arte Argentino para describir prácticas artísticas colectivas llevadas a cabo en etapas de conflicto social en nuestro país, que tomaron la calle como elemento central.

El primer caso a destacar donde el espacio público fue escenario central es la muestra *Tucumán Arde*, donde artistas de Rosario, Buenos Aires y Santa Fe ligados a distintas disciplinas se reunieron para pensar y realizar una obra colectiva y multidisciplinaria, montada en Noviembre de 1968 en la ciudad de Rosario. Se eligió realizar una obra que refiriera a la provincia de Tucumán por el contexto económico y social que la misma estaba atravesando. El gobierno de facto que había derrocado al presidente Arturo Illia dos años antes se había propuesto realizar el Operativo Tucumán, elaborado por los economistas del gobierno con la supuesta excusa de crear nuevas e hipotéticas industrias financiadas por capitales norteamericanos, mientras que en realidad se escondía la intención de destruir a la organización obrera y la eliminación de la fuente de trabajo que fueron históricamente los ingenios azucareros.

En base a este contexto, un grupo de artistas comenzó a cuestionarse el rol del arte y su

vínculo con la política, entendiendo que efectivamente no estaban escindidos y que había que replantearse el lugar donde se realiza y se muestra la obra de arte. Con el objetivo de romper con los lugares tradicionales, los artistas montaron una campaña previa a la realización de la exhibición que tuvo rasgos muy particulares. En un primer momento se realizó una pegada masiva de afiches en los barrios de Rosario y Santa Fe, que se colocaron en carteleras y paredes con la palabra “Tucumán”. La segunda etapa consistió en pintadas a través de graffitis, a partir de un trabajo de grupos organizados, que, con la frase “Tucumán Arde” invadieron diferentes sectores de la ciudad. En la tercera etapa se promovió específicamente el evento que finalmente fue inaugurado en la sede de la CGT, en calle Córdoba al 2000, en el microcentro de Rosario. La elección del lugar para la exhibición quebró la lógica tradicional de circulación del arte, ya que se realizó en un sindicato obrero. *Tucumán Arde* fue una de las primeras experiencias artísticas colectivas de gran visibilidad en la calle con un mensaje claro que involucró a un público mucho más amplio.

Otro caso interesante es el del Grupo de Arte Callejero (GAC). Durante los años noventa, frente a las injusticias que trajeron aparejadas las leyes de impunidad junto al fomento de la individualidad y la no participación política, emergieron distintos colectivos artísticos que promovían acciones callejeras como forma de manifestación y resistencia. El GAC nace por iniciativa de un grupo de estudiantes de bellas artes de la ex Escuela Prilidiano Pueyrredón (actual UNA) y su primera intervención fue en el marco del extendido paro docente en 1997 en la histórica Carpa Blanca. La acción puntual consistía en realizar murales con guardapolvos blancos en solidaridad con la lucha de los maestros. Más allá de permitir el alcance masivo de esta lucha en el espacio público, sus manifestaciones se ampliaron, involucrándose en otras reivindicaciones sociales. Por ejemplo, la colaboración que realizaron con la agrupación H.I.J.O.S. permitiendo denunciar las desapariciones cometidas durante la última dictadura cívico-militar y especialmente la ausencia de justicia ante los crímenes cometidos. Esta práctica se dio a conocer como *escrache* y desde el colectivo se concibió como una práctica que involucra al afiche como una herramienta para la intervención. Los carteles realizados simulaban ser señales de tránsito pero se cambiaba dicho código para señalar, por ejemplo, la cercanía de un centro clandestino de detención o la casa de un genocida. Tal como señala di Filippo (2015), las prácticas del GAC se corrieron de los modos y los lugares convencionales para hacer arte. Dicho grupo decidió tomar la calle e involucrarse en diferentes movilizaciones para resignificar los espacios y apropiárselos de manera colectiva.

Los casos mencionados nos permiten reflexionar acerca del uso de la calle como lugar de expresión de múltiples prácticas artísticas. En la actualidad dichas expresiones son diversas, desde malabares en el semáforo, presentaciones musicales de bandas callejeras, acrobacia en el parque hasta pintadas de murales para recordar a una persona o hecho histórico, entre otras. Incluso, como señala Uribe (2011), el arte urbano actual se nutre de

nuevas técnicas artísticas que facilitan la intervención en la ciudad: stickers, stencil, tiza, pincel, posters, plantillas, etc. Los lugares de paso se convierten en experiencias estéticas distintas al ser intervenidas de diversas maneras. Las acciones en el espacio público adquieren fuerza al ser realizadas en lugares visibles y transitados por todxs. A la vez, esto permite un alcance mayor de estas expresiones, democratizando las relaciones sociales y resignificando los espacios comunes con lxs otrxs.

La presentación de estos dos casos nos resulta interesante porque creemos que permite visibilizar el rol del arte como una herramienta política, y además habilita el debate sobre las formas en las que lxs jóvenes se expresan históricamente y en la actualidad. Cuáles son los canales de expresión que eligen hoy, Qué lxs motiva y qué recursos utilizan para llevar a cabo sus propuestas, ideas y preocupaciones son algunas de las preguntas que nos interesa poder debatir en conjunto.

BIBLIOGRAFÍA

Acacio, J y Cabral, P: La violencia de género como problema público. Las movilizaciones por “Ni una menos” en la Argentina, En *Questión*, Revista Especializada en Ciencia y Comunicación, vol. 1 N° 51, julio-septiembre 2016.

Alonso, R: La ciudad-escenario: itinerarios de la performance pública y la intervención urbana. Publicado en: *Jornadas de Teoría y Crítica*. La Habana: Bienal de La Habana. 2000. Consultado en www.roalonso.net/es/pdf/art

Barttolotta L, Sarrias Alier G y Gago, I: *Colectivo Juguetes Perdidos. ¿Quién lleva la gorra?: violencia, nuevos barrios y pibes silvestres*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2014.

Buckingham, S: Análisis del derecho a la ciudad desde una perspectiva de género, en *Ciudades para tod@s, por el derecho a la ciudad propuestas y experiencias*. Editado por Ana Sugranyes y Charlotte Mathivet - Habitat International Coalition (HIC). Primera edición-Santiago de Chile, 2010.

Carras, R: *Pensamientos, prácticas y acciones del GAC*. 1ª Edición. Buenos Aires. Tinta Limón. 2009

Di Filippo, M : *Arte, política y subjetividad. Algunas reflexiones a partir del análisis del grupo de arte callejero*. Revista *Pilquen*, sección ciencias sociales. Vol.18 no.2, Viedma, 2015
Disponibile en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-31232015000200002

Duschatzky, S: *Cartografías barriales. Una aproximación a la singularidad de las instituciones contemporáneas*. Propuesta Educativa, núm. 27, junio, 2007, pp. 18-28. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina

Frontini, F: *Tucumán Arde. Campaña publicitaria de la 1º Bienal de Arte de Vanguardia*, en *La Trama de la Comunicación* Vol. 10, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora. 2005

García Vásquez, P: *Ciudadanía y Espacio público. Análisis epistemológico a partir de la interpelación del género al Estado*. Revista de Ciencias Sociales (CI), Universidad Arturo Prat Tarapacá, Chile. Núm. 33, 2014, pp. 52-73.

Páramo, P y Burbano Arroyo, A: Género y espacialidad: análisis de factores que condicionan la equidad en el espacio público urbano, Universitas Psychologica Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia, vol. 10, núm. 1, enero-abril, 2011, pp. 61-70.

Pérez, R; Cubillas Rodríguez, M J; Valdez, E: Violencia de género en espacios públicos: un estudio diagnóstico Estudios Sociales, Coordinación de Desarrollo Regional Hermosillo, México, marzo, 2012, pp. 309-327.

Roberti, E: El barrio como delimitación de fronteras socio-espaciales en áreas urbanas con pobreza estructural. El caso del Barrio Aluvión. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. 2013

Uribe, C: El arte urbano y la producción de sentidos políticos juveniles . Eje: Producciones y consumos culturales. Arte. Estética. Nuevas tecnologías. Instituto de Investigaciones Gino Germani VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, 2011.

SITIOS WEB

Marcha de la Gorra Página Oficial: <http://marchadelagorra.org/>

La Nuestra Fútbol Femenino Página Oficial: <http://lanuestrafutbolfemenino.blogspot.com.ar/>

PROYECTO AFICHES

6ta edición

"Pensar el presente haciendo Memoria"
¿Qué hacemos en la calle? Usos y disputas del espacio público

CUADERNILLO DE ACTIVIDADES



1. La esquina de mi barrio.

1. a) Lxs invitamos a ver estos dos videos, que narran diferentes experiencias colectivas de usos del espacio público por parte de lxs jóvenes, y a reflexionar a partir de estas preguntas disparadoras:

Marcha de la Gorra: <https://www.youtube.com/watch?v=K7nFA3Qoclc>

La Nuestra Fútbol Femenino: <https://www.youtube.com/watch?v=YiAmOFOil10>

PREGUNTAS PARA DISCUTIR Y REFLEXIONAR:

- ¿A partir de qué problemáticas surgen estas experiencias?
- ¿Qué usos le dan lxs jóvenes al espacio público?
- ¿Creen que esta nueva apropiación transforma la vida de lxs jóvenes? ¿De qué manera?
- ¿Participan de alguna experiencia similar? Ponganlo en común con lxs demás compañerxs.

1. b) Les proponemos realizar una actividad sobre la historia del barrio en el que se encuentra localizada la escuela. Dividense en pequeños grupos y tomen cuatro fotografías de lugares que consideren significativos del barrio. Luego traigan esas mismas fotos al colegio y realicen las siguientes actividades:

- A partir de las fotos tomadas, describir los lugares característicos del barrio, sus principales problemáticas, y lo que conozcan de sus orígenes y su historia.
- Posteriormente juntense con otro grupo y comparen las fotos elegidas. ¿Qué lugares consideró importante cada grupo? ¿Qué aspectos resaltaron de ese espacio? ¿Hay coincidencias?
- Realizar luego una puesta en común con lxs demás compañerxs para reconstruir lo que cada grupo trajo. Luego armen entre todxs una historia común del barrio.

1. c) Lean detenidamente las noticias y trabajen con las preguntas. (Ver noticias en Anexo)

- ¿Qué problemática y/o conflictos narra cada noticia?
- ¿Qué caracterizaciones se hacen de los barrios en las noticias?
- ¿Porque creen que suceden este tipo de conflictos en los barrios?

2. la igualdad como objetivo, la calle como un medio

2. a) Dividir al grupo en pequeños grupos de 4 o 5 estudiantes.

Lean atentamente las siguientes notas acerca de dos casos de femicidios. (Ver anexo)

Luego de leer las notas, discutan grupalmente alrededor de los siguientes ejes:

- ¿Qué fue lo que sucedió en ambos casos?
- ¿De qué manera los diarios tratan cada uno de los casos? ¿Qué diferencias encuentran entre las dos notas?
- ¿Creen que hay formas distintas de tratar a cada una de las víctimas? ¿Qué diferencias ven entre las notas? ¿Creen que la clase social y/o el contexto en donde se dieron los femicidios influyen en la construcción del caso en cuestión?
- ¿Encuentran en las noticias alguna referencia respecto a las formas en las cuales las mujeres deberían usar o circular por el espacio público? ¿Cuáles son esas formas y por qué creen que se construyen de esa manera?

2. b) Utilizando cualquier dispositivo tecnológico que tengan a disposición, mirar los siguientes videos de publicidades comerciales para después poner en debate los siguientes ejes o problemáticas:

Supermercado DIA: <https://www.youtube.com/watch?v=fDNM93hQZwE>
O lo podés buscar cómo : “propaganda Día expertas en ahorro”

Shopping Alto Palermo: <https://www.youtube.com/watch?v=xGIkeLNmhew>
Lo podés buscar cómo: “Alto Palermo mujeriegas”

PREGUNTAS PARA DISCUTIR Y REFLEXIONAR:

- ¿Qué espacio ocupa la mujer en cada una de las publicidades?
- ¿Creen que las publicidades reflejan lo que sucede en la vida real?
- ¿Cuáles de los estereotipos presentes en las publicidades se intentan desarmar en las distintas formas de movilización de las mujeres? ¿Por qué es importante desarmar este tipo de prejuicios y roles que recaen sobre las mujeres?
- ¿Ustedes creen que puede resultar problemático reproducir estos estereotipos? ¿Por qué? ¿Cómo se puede relacionar este tipo de mensajes televisivos con la violencia de género?

2. c) Les presentamos a continuación dos links de noticias que relatan dos hechos sucedidos previa y posteriormente a la movilización realizada por los colectivos de mujeres el 8 de marzo de este año. En ambas situaciones, las personas son detenidas por la policía, siendo luego estas detenciones denunciadas por diversas organizaciones sociales.

Una vez analizadas las dos noticias, les pedimos que el aula se divida en dos grupos, para hacer un debate. Un grupo va a representar una postura “a favor” de las detenciones por parte de la policía y el otro una postura “en contra”. Cada grupo deberá indagar las opiniones que circularon en cada una de estas posturas, y qué elementos se utilizaron en los debates mediáticos y televisivos para justificar cada argumento.

https://www.clarin.com/sociedad/detienen-militantes-feministas-acusadas-hacer-pintadas-paro-mujeres_0_S1Rc8whql.html (2017)

<http://www.lanacion.com.ar/1991570-denuncian-que-las-detenciones-en-la-marcha-de-mujeres-fueron-arbitrarias>

Una vez finalizado el debate, cada grupo deberá escribir sus sensaciones y pensamientos durante el desarrollo del mismo. En estas reflexiones, pueden explicitar la postura grupal acerca de la problemática.

3. La calle grita ¡Arte!

3. a) Vamos a dividir el aula en grupos de 4 o 5 estudiantes. Cada grupo va a responder las siguientes preguntas a partir de la observación de las imágenes.





PREGUNTAS PARA DISCUTIR Y REFLEXIONAR:

- ¿Qué tipo de expresión artística es la de cada imagen? ¿Cuál consideran que es el mensaje que quieren transmitir?
- Comparando las 3 fotos, ¿qué tienen en común? ¿ Por qué piensan que se utiliza dicho soporte? ¿ Por qué se elige el espacio público para expresarse?
- ¿Qué “medio” artístico (pintura, mural, murga, banda en vivo, etc) usarían ustedes para expresarse? ¿cuál no? ¿por qué?
- ¿Participaron alguna vez de alguna experiencia similar?. En el caso que no ¿qué les gustaría contar o denunciar?

3. b) A continuación, les proponemos ver el video **Expresión barrio** para luego responder algunas preguntas vinculadas al mismo: <https://www.youtube.com/watch?v=D5aroMsoBzQ>

- ¿Cuáles son las dos expresiones musicales que se juntan en el video? ¿Quiénes participan de cada una de ellas? ¿Qué opiniones tienen ustedes de cada expresión?
- ¿Por qué deciden hacer una actividad en conjunto? ¿Dónde la hacen? ¿Por qué creen que se hace ahí?
- ¿Con qué objetivo se usa el arte en la experiencia relatada? ¿Creen que ese objetivo se cumple? ¿Consideran que haría falta algo más para cumplirlos?
- ¿Cómo piensan que se relaciona este video con las experiencias de la actividad 1 del eje Barrio?

Noticias para las actividades del punto 1.c

SOCIEDAD › SAN ISIDRO LEVANTA UN MURO PARA SEPARARSE DE UN BARRIO HUMILDE DE SAN FERNANDO

La muralla contra los pobres

El intendente Gustavo Posse ordenó construir una pared en el límite de ambos partidos. Su argumento es que mejorará la seguridad de esa zona de su distrito. Ayer los operarios que levantaban el muro fueron echados por los vecinos. “No es un muro”, insistió anoche vía telefónica el intendente de San Isidro, Gustavo Posse, luego de que se difundieran las imágenes de un vallado con pies de cemento que separa dos zonas, una muy pobre de otra no tan pobre en el límite entre su distrito y San Fernando. Según el intendente, la medida es una de las tantas formas “de cierre” y fue dispuesta tras las reiteradas quejas de 33 frentistas del barrio Villa Jardín, “un barrio obrero propietario”. Del otro lado, hay un conjunto de fábricas y depósitos entre los que cuelan casillas humildes. Cuando los operarios comenzaron a instalar los bloques de cemento, los vecinos salieron a detenerlos. Al final huyeron abucheados, mientras se armaba una manifestación contra esta medida de seguridad. “Posse, la dictadura ya se acabó”, indicaba una pancarta colgada de las rejas.

“El municipio planifica en distintas zonas algunos cierres, físicos o virtuales, como para cortar los corredores a los delincuentes”, dijo Posse para justificarse. La obra comenzó a las 11 sobre la calle Uruguay, a metros de la ruta Panamericana. Según el intendente, iba a tener 250 metros de largo, aunque hubo versiones de que la separación sería de 4 a 7 cuadras. La pared mide tres metros, tiene una base de cemento autoportante (es decir, que no está amurada al piso) y rejas.

Según explicó el intendente, es una zona “muy difícil, donde vive gente trabajadora, seguro, pero el tema es que el 80 por ciento de los delincuentes que roban acá vienen de otras partes del conurbano y muchas veces usan las villas de emergencia como base de operaciones”. Al tener que rodear la pared, se dificulta la huida a los potenciales criminales, explicó Posse, y sostuvo que “los vecinos también denuncian que en esa zona les cobran peaje para trabajar o cuando pasan para tomar el colectivo”. Otra de las estrategias utilizadas por la administración de San Isidro son los montículos de cemento (en formas de macetas) que se ubican a los costados de la ruta “para impedir que los delincuentes accedan con facilidad a los caminos de cintura o a las autopistas, zonas de mucha exposición al delito”. (...) Anoche, varios legisladores opositores se acercaron a los manifestantes antivallado y los disuadieron luego de que se sumara la guardia de infantería. Desde la intendencia de San Fernando aseguraron que hoy se presentará un recurso de amparo porque se está impidiendo la libre circulación.

Fuente: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-122845-2009-04-08.html>

12.04.2013

Protesta de los habitantes del Barrio Mitre en las instalaciones del shopping Dot

Los pobladores de esa zona perteneciente a Saavedra demandaron "reparar los daños" sufridos porque, según afirmaron, el centro comercial bombea el agua que ingresa en el estacionamiento hacia las viviendas.

Decenas de habitantes del Barrio Mitre que fueron damnificados por el temporal de lluvia ocurrido el 2 de abril pasado realizaron anoche una protesta en el shopping Dot Baires, a cuyos propietarios demandaron "reparar los daños" sufridos porque, según afirmaron, el centro comercial bombea el agua que ingresa en el estacionamiento hacia las viviendas. "El que inunda, paga", se leyó en una bandera que los manifestantes colgaron dentro del shopping como parte de la protesta, en la que participaron también militantes de diferentes organizaciones sociales y políticas.

Durante la jornada, la Legislatura porteña pidió al gobierno de la Ciudad una copia de los planos aprobados del establecimiento comercial, como también del sistema de desagote que tienen las instalaciones. (...)

Dos habitantes del Barrio Mitre murieron como consecuencia de la inundación provocada por el temporal de lluvia ocurrido hace nueve días en esta ciudad.

En la manifestación, los vecinos recordaron que en diciembre de 2012, con motivo de "una lluvia de menor envergadura (que) había provocado graves daños en el barrio", la empresa IRSA "se comprometió a realizar las obras necesarias". "Nada de eso sucedió y esta vez la magnitud de las lluvias destruyó por completo el Barrio Mitre y afectó seriamente otras zonas aledañas. El golpe fue tal que los vecinos todavía siguen en estado de shock, intentando reconstruir su vida", indicaron en un comunicado.

Fuente:

<http://www.laprensa.com.ar/405342-Protesta-de-los-habitantes-del-Barrio-Mitre-en-las-instalaciones-del-shopping-Dot.note.aspx>

Noticias para la actividad del punto 2.b

ClarínX

Una fanática de los boliches, que abandonó la secundaria

Melina es la mayor de cuatro hermanos. Su papá, ex policía, tiene poco contacto con ellos.



Selfie. La publicó la adolescente en uno de sus perfiles de Facebook.

La vida de Melina Romero, de 17 años, no tiene rumbo. Hija de padres separados, dejó de estudiar hace dos años y desde entonces nunca trabajó. Según sus amigos, suele pasarse la mayoría del tiempo en la calle con chicas de su edad o yendo a bailar, tanto al turno matiné como a la noche, con amigos más grandes. En su casa nadie controló jamás sus horarios y más de una vez se peleó con su mamá y desapareció unos días.

La chica es la mayor de cuatro hermanos: Gustavo, Facundo (mellizos, de 16 años) y Alejandro, de 14. Todos se criaron solos con su mamá, Ana María, que es enferma de diabetes y también sufre de presión alta. La mujer es podóloga, pero trabaja muy poco por sus problemas de salud.

El padre de los chicos, Rubén Romero, es un ex policía de la Bonarense que casi no tiene contacto con sus hijos. “Desde que mi hermana desapareció, hace más de 20 días, con mi papá nos comunicamos dos veces por teléfono. Hoy lo llamé al celular para hablar pero me dio apagado”, le explicó a Clarín Gustavo, uno de los hermanos de Melina.

La familia vive en una casa muy humilde ubicada en medio de otras muy ostentosas, en el

barrio Ciudad Jardín, en El Palomar, partido de Tres de Febrero.

Melina estudió hasta segundo año en la Escuela Técnica N° 2 de Martín Coronado, que abandonó hace unos años. Hasta su desaparición, se levantaba todos los días al mediodía y luego se juntaba con sus amigos en la plaza de Martín Coronado, que está sobre avenida Perón, a metros de la estación de trenes. Ahí se quedaba hasta la madrugada con chicos de su edad. (...)

La chica mide 1,72 metro, usa el cabello corto y se hizo cuatro piercings: dos aritos en la nariz, uno en la lengua y otro arriba del labio superior. En el omóplato derecho se tatuó un corazón con el nombre de sus padres. A “Meli”, como la llaman sus amigas, le gustan muchos las redes sociales y tiene cinco perfiles de Facebook. (...)

El día en que desapareció, Melina estuvo en la plaza de Martín Coronado con sus amigos. “Me dijo que era su cumpleaños y me invitó a ir a bailar a la noche con unos pibes que yo no conocía. Pero como el boliche es horrible, yo dije que no quería ir. Entonces se fue sola”, recordó Agustina, una de las amigas de la adolescente.

La chica también contó que solía ir a bailar a la matiné con Melina pero que luego ella se iba a la casa y “Meli” iba a otra disco a la noche (donde era tarjetera, para no pagar) y se quedaba hasta la madrugada. “Cuando se peleaba con su mamá se iba de la casa.

El mes pasado se fue tres días y después volvió. Ella también se junta con otros chicos que son más grandes, pero no del grupo de la plaza”, dijo Agustina.

Ayer a las seis de la tarde, unos 15 amigos de Melina (entre ellos estaba Alejandro, el hermano menor) cortaron Perón para pedir justicia y generaron un gran caos vehicular (...)

Quiénes eran las dos mendocinas que encontraron muertas en Ecuador

Marina Menegazzo y María José Coni, de 21 y 22 años eran estudiantes de nutrición y economía; ambas eran voluntarias en una fundación con la que salían todos los domingos a la noche a dar charlas y comida



Marina Menegazzo y María José Coni, de 21 y 22 años.

Marina Menegazzo y María José Coni habían viajado a Montañita, en Ecuador y la última vez que se tuvo noticias de ellas fue el pasado lunes 22 de febrero. Hoy se confirmó que las dos jóvenes fueron encontradas muertas y con traumas en la cabeza.

Marina Menegazzo tenía 21 años y estudiaba fonoaudiología en la universidad del Aconcagua, mientras que María José Coni, de 22 años, estudiaba economía en la universidad de Cuyo. Ambas vivían en Godoy Cruz en Mendoza y eran voluntarias en la fundación Puente desde hacía dos años.

"Todos los domingos a la noche salían a dar de comer y a dar charlas a personas en situación de calle. Eran dos chicas extraordinarias. Con muchas pilas y súper familiares", cuenta a LA NACION Evangelina Albarracín, presidenta de la fundación Puente.

Algunos de los familiares de las chicas también participan en esa misma fundación por lo que la conmoción es aún mayor. "Eran excelentes voluntarias", no se cansa de repetir Albarracín con la voz entrecortada. Por otro lado la presidenta de la fundación Puente quiso aclarar a este medio que las jóvenes hasta el momento de la desaparición fueron contándole a su familia el paso a paso los movimientos del viaje. Marina en las redes sociales se mostraba muy agradecida con la oportunidad del viaje.